



La primera epístola de Pedro

A la gloria a través de sufrimientos

Autor, destinatarios, contexto histórico

El autor es Pedro (1:1). La carta fue escrita aproximadamente en los años 63/64 d.C. y es dirigida a los cristianos de origen judío que vivían en diferentes provincias de la región de la Turquía actual (1 P. 1:1, 2:11-12; “dispersión” = gr. *diaspora* = término para describir la dispersión de los judíos entre los pueblos paganos). Ellos tuvieron que aprender lo que significa creer en un Mesías invisible cuyo imperio aún no ha llegado. Esta carta muestra cuál debe ser la conducta de los cristianos en la época entre la subida del Señor Jesús al cielo y la instauración del reino mesiánico en el futuro después de la venida de Cristo. Varias veces es mencionada la vida del Señor Jesús aquí en la tierra como ejemplo a seguir.

División de la epístola

La epístola se puede dividir de la siguiente manera:

En general se trata de tres temas:

1. La salvación y la santificación de la propia vida (1:1-2:10)
2. La autoridad y el matrimonio (2:11-3:12)
3. Los sufrimientos y la perseverancia (3:13-5:14)

Sinopsis de cada uno de los capítulos

Capítulo 1

En cuanto a su relación con el mundo, tal vez los creyentes sean extranjeros que están dispersos por varios lugares. Pero en cuanto a su relación con Dios, las cosas son muy diferentes. Lo que Pedro expresa en los primeros versículos acerca de su relación con Dios son unas bendiciones extraordinarias. Él habla acerca de la elección según la presciencia de Dios Padre, sobre la santificación del Espíritu y sobre la obediencia y el ser rociados con la sangre de Jesucristo.

Después de su introducción, Pedro bendice a Dios estando bajo la impresión de lo que el Dios y Padre del Señor Jesús hizo por nosotros. Con gran admiración habla acerca de la “grande” misericordia de Dios relacionada con el nuevo nacimiento de un pecador y a las bendiciones vinculadas a él. También habla acerca del fundamento de la salvación: Cristo entregó su sangre y murió, y también resucitó. A través de ello tenemos una esperanza viva de recibir esta herencia. No hay nada que la pueda dañar, ni nadie que la pueda robar.

Dios también guarda –en su poder– a los herederos para que puedan recibir la herencia. Sólo falta un corto tiempo hasta que recibamos la herencia. Hasta que llegue aquel momento es posible que tengamos que enfrentar “diversas pruebas” si es necesario, las cuales ponen a prueba nuestra fe. En esto tenemos al Señor Jesús como ejemplo. Él también primero sufrió en la tierra como Mesías y fue coronado después con

honra y gloria en el cielo (He. 2:9). Dentro de poco tiempo llenará todo el mundo con su gloria.

Después de sus explicaciones acerca de Cristo, de sus sufrimientos y de la gloria después, Pedro habla acerca de las consecuencias que tiene esto sobre la vida de los cristianos. El fundamento es la entrega de Cristo como Cordero de Dios: él murió y derramó su sangre. Luego sigue una exhortación al amor fraternal no fingido. Debe ser un amor que sale de un corazón limpio, es decir, de un corazón que vive en comunión con Dios.

Para reflexionar: ¿Cuáles son las bendiciones sobre las que te puedes gozar? ¿Qué aprendes aquí sobre la obra de Dios, sobre la obra de Cristo y sobre ti mismo? ¿De qué manera es visible el amor que tienes por tus hermanos?

Capítulo 2

Las cosas mencionadas en el versículo 1 no sólo afectan seriamente las relaciones entre los creyentes, sino que también constituyen un gran obstáculo para el crecimiento espiritual. Nosotros crecemos cuando recibimos la buena Palabra de Dios, como un bebé busca el pecho de su madre porque sabe que allí recibe lo que necesita para crecer. Es una característica que vale tanto para bebés en la fe como para creyentes espiritualmente más maduros. Para ello no necesitamos en primer lugar una gran inteligencia, sino más bien hambre espiritual.

Un creyente que crece puede servir en la casa de Dios como sacerdote. La casa de Dios es una casa espiritual que se compone de todos los creyentes, llamados aquí “piedras vivas”. La casa es una morada para sacerdotes, cuya tarea consiste en ofrecer sacrificios espirituales. Los creyentes no sólo son un “sacerdocio santo”, sino también un “real sacerdocio”. Esto se refiere aquí a su relación con el mundo, para anunciar allí las virtudes o bien las características o propiedades excelentes de Dios. Esto se expresa en la forma en que vivimos, incluyendo cada una de las áreas distintas en que tiene lugar nuestra vida.

Por un lado, en la sociedad estamos sujetos a las autoridades. También es muy importante cómo nos comportamos en nuestro trabajo. El Señor Jesús es nuestro ejemplo, y somos exhortados a seguir sus pisadas. Pedro remarca aquí lo que el Señor no hizo, pero también lo que sí hizo. Lo que no hizo tiene que ver con él mismo y con las personas a su alrededor. Lo que sí hizo tiene que ver con su Padre.

Para reflexionar: ¿Qué haces tú para crecer espiritualmente? ¿Qué tal te va en tu servicio sacerdotal? ¿Cuáles virtudes de Dios conoces y cómo puedes anunciarlas? ¿Cómo puedes seguir las pisadas de Cristo en tu situación actual? ¿Cuál es la diferencia entre los sufrimientos del Señor Jesús de parte de los hombres y de parte de Dios?

Capítulo 3

La palabra “asimismo”, con la que comienza el capítulo 3, se refiere a un versículo del capítulo anterior (2:18). De la misma manera en que los criados se deben someter a sus señores, aun en el caso de ser difíciles de soportar, la mujer debe estar sujeta a su marido, aunque éste no viva de acuerdo a la Palabra de Dios.

Después de la enseñanza para las mujeres sigue una enseñanza para los hombres. Aquí la frase comienza con “igualmente” (3:7; en el original griego es la misma palabra que en 3:1, N. del T.), porque el hombre también debe someterse. Él debe someterse a la institución matrimonial y tomar su puesto allí de una manera acorde con los pensamientos de Dios.

Las últimas enseñanzas son para el colectivo de los creyentes, expresando cómo deben tratarse unos a otros y cómo buscar el contacto mutuo. Si miramos a nuestro alrededor, vemos que las personas que hacen lo bueno sufren, mientras que a las personas que hacen lo malo les va muy bien. Esto está relacionado con

el hecho de que el Señor Jesús todavía no reina en público, que es lo que ocurrirá en el reino de paz milenial. En esta época futura, él juzgará lo malo y recompensará lo bueno de manera inmediata. Tal y como están las cosas, vivimos como justos en medio de injustos, los cuales todavía poseen la autoridad. Es frente a ellos donde debemos dar fe de la esperanza que está en nosotros. Si sufrimos haciendo el bien, podemos saber que esto no ocurre sin que sea la voluntad de Dios. Él nos quiere acercar a sí mismo. Por esto, Cristo padeció una vez para llevarnos a Dios. La predicación de Noé y el juicio del diluvio nos deben servir de incentivo dado el caso de que padezcamos de parte de personas malvadas.

Para reflexionar: ¿Cómo puedes ser una bendición para tu entorno? ¿Cómo puedes padecer por causa de la justicia?

Capítulo 4

Cuando Cristo estuvo sobre la tierra, padeció en la carne. Esto todavía no se refiere a su obra en la cruz. Su vida entera dependía de la voluntad de Dios, y en él confiaba en todo. El resultado era que tenía que soportar sufrimientos. Él no quería hacer nada sin depender de Dios, y este principio deberíamos tenerlo siempre presente. Esto demuestra que tenemos un combate que luchar. Se trata de que no cedamos al pecado, a lo cual el mundo nos quiere incitar todo el tiempo.

Cuando el Señor vuelva pronto y juzgue toda la injusticia, puede comenzar el reino de paz. Si tienes esto presente, adquirirás la fuerza necesaria para soportar aquello que en otras condiciones no sería soportable. Mientras estemos aquí en la tierra, la relación de los cristianos entre ellos es muy importante. *Ante todo*, deben tener un amor ferviente entre ellos. Este amor hace que se sirvan mutuamente con los dones de gracia que cada uno ha recibido (Ef. 4:7).

En el versículo 12, Pedro regresa al tema de los sufrimientos. Dios utilizó los sufrimientos causados por el fuego de la persecución que experimentaban en aquel entonces con el fin de probar a los creyentes. Si tenemos la mirada abierta a estas cosas, podremos gozarnos en los sufrimientos (Hch. 5:41; Lc. 6:22-23). Esta alegría se convertirá en regocijo cuando el Señor venga en su gloria. Pedro advierte acerca de una forma de sufrimientos con los que es mejor no entrar en contacto. Se trata de sufrimientos debidos a los pecados cometidos por una persona. Si hemos entendido bien lo que Pedro dice acerca de los sufrimientos acordes a la voluntad de Dios, entenderemos esta exhortación y podremos encomendar nuestras almas al fiel Creador. Él nos conoce y nos llevará a la meta que él –como nuestro creador– se ha marcado para nosotros.

Para reflexionar: ¿Cómo puedes servir a otros y cómo pueden servirte otros a ti?

Capítulo 5

Si los creyentes viven en épocas de persecución y sufren por ello, es muy importante cómo sean las relaciones entre ellos. Por este motivo, Pedro prosigue sus enseñanzas con exhortaciones para los de más edad (vers. 1-4) y para los más jóvenes (vers. 5). Si surgen conflictos entre ambos grupos, el enemigo, que anda merodeando, tiene presa fácil.

Pedro les hace entender a los ancianos que, en cuanto a la supervisión que llevan a cabo, se trata de la grey de Dios. No se trata de su propio rebaño. Es muy importante que un anciano ejerza su autoridad de la manera adecuada y con la motivación y conducta correctas. Esto ocurre cuando aquél cumple las tres condiciones que Pedro menciona aquí: debe ejercer su ministerio (1) de manera voluntaria y (2) con ánimo pronto (no desganado), además debe ser (3) un ejemplo para el rebaño. Ser anciano es una tarea difícil, la cual sólo puede ser ejercida con miras a la venida del Señor y a la recompensa que el Señor les ha preparado a aquellos que le han servido de esta manera. Ellos recibirán de manos del Príncipe de los pastores, el Señor Jesús, la “corona incorruptible de gloria”.

Luego, Pedro también se dirige a los más jóvenes. Les dice que deben subordinarse a los más ancianos. Los jóvenes y los ancianos se necesitan unos a otros. Los ancianos deben servir a los jóvenes. Al hacerlo, éstos tendrán menos problema en someterse. Para este fin, ambos grupos necesitan humildad, a la cual Pedro insta a todos. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, y Dios nos anima de una manera preciosa: podemos echar toda nuestra carga sobre él (Sal. 55:22). Mientras tanto, el diablo merodea como un león rugiente y busca a quien devorar. Pedro insta a los creyentes a resistirle. Pero también hay un fuerte refugio ante el cual fracasan todos los ataques del león rugiente. Este refugio es el Dios de toda gracia, el cual es conocido por todos los creyentes; su gracia está presente en todos los aspectos y en todo momento. Esto es válido del principio al fin de tu vida y en cualquier circunstancia.

Conocer esta gracia significa poner nuestra vida entera en la mano de Dios y dejarnos llevar por él. Al final de la carta, Pedro les desea paz a sus lectores. La paz es una característica importante del reino sobre el cual el Señor Jesús reinará pronto, el cual por este motivo es llamado “el reino de paz”. La paz también es una gran bendición en el trato mutuo entre creyentes.

Para reflexionar: ¿Qué actitud tomas tú como creyente joven frente a los ancianos? Acuérdate de cuántas veces Dios se te ha presentado a ti como el Dios de toda gracia.

Ger de Koning (2018)